

ORIENTACIONES NUEVAS

INT. III

ORGANO CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL GRANOLLERS, 9 SEPTIEMBRE 1937 AÑO I :: NÚMERO 35
Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

Los sindicatos, ante todo, han de seguir su camino

Hace ya tiempo, se rumorea en contra de las Colectividades por ser obra de la Revolución, y en consecuencia hundir el nuevo sistema económico sindical, o sea los sindicatos de industria. Todo ello no es más que un perturbante indiscreto en las filas de la clase obrera. Hoy, el obrero que tiene ganas de emanciparse y se siente revolucionario, busca en la Prensa las partes de guerra, porque sabe que en ellos se le informa sobre cosas decisivas para su porvenir y el de sus familiares. ¿No es de extrañar, pues, que queden algo perplejos al ver que los que pretenden dar el ejemplo, dedican la mayoría de las columnas de la Prensa a la polémica contra los Sindicatos?

Gente ajena a ellos, acusa a las Centrales sindicales de haber cometido un delito grave por haber vigilado por la tranquilidad y la unidad interior de la organización. Desde fuera, se procura sugerir a los militantes que se solivianten contra los que ellos mismos han enviado a los cargos superiores de la organización y a los oficiales, argumentando treinta mil patrañas que pueden llegar a influir en el ánimo de estos: la envidia, el egoísmo y, lo que es peor, sembrar la discordia. Pero nuestros militantes conscientes saben de la experiencia del 19 de Julio, que ha creado una situación para los sindicatos que nunca se ha producido en la historia del movimiento obrero, en todas las revoluciones del mundo capitalista, como lo muestra también ésta, a pesar de haberse producido al calor del movimiento subversivo. Por eso no ha habido aún ejemplo —desde la gran Revolución francesa hasta la rusa y las demás revoluciones europeas, después de la gran guerra—, en la cual la clase obrera se ha concentrado total y únicamente en los Sindicatos, que por este mero hecho, no son uniones corporativas, sino órganos de lucha de clase.

Esta situación, creó misiones especiales a los Sindicatos: o ellos incumben la organización de todo el mundo del trabajo, de toda producción, ya que desaparecieron los órganos capitalistas parasitarios, propietarios, Consejos de administración y otros.

Dentro de ellos, les incumbe también deberes especiales: la clase productora, promotora de la lucha antifascista, tiene que asegurarse en ellos, y, con ello, sus conquistas revolucionarias. Son garantías y depósitos de las victorias proletarias y en interés de todo esto, deben conservar su espíritu independiente de clase, nunca el del recelo ni la envidia, que sólo consigue desarticular lo que nosotros mismos hemos creado por medio de nuestros baluartes sindicales.

Hay que pensar en hermanarnos, cuanto más mejor, y convertirnos en un haz de comprensión para llegar a la realización completa de nuestras aspiraciones revolucionarias. Por eso todos los trabajadores tenemos la misión ineludible de convertir el Sindicato en templo de organización, penetración y cultura, para que en estos momentos de máxima tensión, en días de lucha para una decisión de la guerra que sostenemos ha ya un año, se aumente aún el papel de la representación genuina del proletariado. Mañana se puede ser encargado con responsabilidades más grandes que desde el 19 de Julio hasta hoy. En esta situación, tienen los Sindicatos, tienen todos los militantes, más que nunca, el deber de velar porque sea reservado el carácter de clase a su organización, aunque los Sindicatos sean de industria.

El proletariado debe precaverse de la misión que le puede estar reservada, y por lo mismo, debe apartarse de todo proselitismo, que con ello sólo pueden ponerse en peligro todos los éxitos. Nuestra misión no ha de ser otra que propugnar por la alianza; que con ésta podremos hacer una buena labor conjunta, para conseguir con disciplina, trabajo y hermandad, lo que tanto se anhela entre las masas productoras.

Compañeros, desechad toda ambición personal y de pequeño intrigante que permita labrar mejor nuestro propio porvenir. Por encima de todo, están hoy los Sindicatos y la unidad de acción de todos los productores conscientes y disciplinados, que quieren forjar su propia economía.

La alianza de las Juventudes produce satisfacción en todas partes. ¿Cómo no ha de producirla, si es la base de la victoria? Pero queda aun algo que hacer, rápidamente; puesto que la Alianza Juvenil nos da la pauta, y es la constitución del frente antifascista. En adelante, sólo se debe exigir la unidad de acción de todos los antifascistas.

ESTAMPAS DE LA CALLE

El mercado libre es la contrarrevolución

El mercado que semanalmente se celebra en Granollers, es algo típico y trascendental. Como barómetro de los precios de los artículos de primera hasta la quinta necesidad, es también especialísimo. No tiene par. Hasta marca las vibraciones políticas en íntima relación con los precios. A mayor influencia del partido en que el vendedor está enrolado, el precio sube, o viceversa. Es una delicia que el Gobierno de la República, ¿los precios máximos en todo el territorio leal?... ¡Bah!... Esto es pura expansión literaria en la Gaceta. ¿Quién hizo la ley, hizo la trampa.

Para comprobar esto, y algo más que no se puede decir, salí a la calle el jueves, día de mercado, a recorrer los sitios callejeros donde se ofrecen las mercancías, se compran...

Primera estampa

Una payesa pulcramente ataviada, sana, de ojos vivarachos, tenía ante sí, sobre la acera, unos monumentales cestos de pollastres. Deambulando por la calle y frente a los cestos, tres o cuatro mujeres discutían. Trabajadoras mañaneras de la zona. La indumentaria y el carácter las denunciaba.

—¿Cuanto quieres por una pareja de estos pollos?

—Setenta pesetas — les contesta.

—¡Vamos, chica!... Está visto. Los obreros estamos condenados a comer patatas. ¡Y que no falten!

Un hombre muy bien trajeado, ma-

nos blancas, pulcras, gordo, pescuezo semejante a un toro padre, se acerca a las cestas.

—¿Cuanto por pareja de pollos? — Setenta pesetas. Pero si los compra todos, a sesenta y cinco.

El hombre bien trajeado no regatea; compra y se lleva diez pares de pollastres que contenían las cestas. El peso de cada pollo podía oscilar entre 600 y 700 gramos. ¡Y costaron 32'50 ptas. cada uno!...

¿Por qué tienen las compañeras de la Textil, que el que trabaja no puede comer nada más que patatas. ¡Consecuencias del mercado libre!... ¡Y va bola!

Segunda estampa

Sobre una distancia de doscientos metros de la vendedora de pollastres, un grupo abigarrado de hombres y mujeres en promiscuidad, discutían, braceaban ante unas cestas repletas de conejos.

—¡A estos precios nop odemos comprar! ¡No podemos ganarnos la vida! ¡El precio en plaza es a seis pesetas libra! ¡Estos conejos no pesan ni dos libras! ¡Y nos piden 18 ptas. por cada uno!...

Este abigarrado conjunto que así se lamenta, deben ser de los llamados revendedores. Se conoce por los grandes sacos que exhiben. Las de los conejos les contestan:

—Si queréis comprarlos, bien, y, si no, los dejáis. Vosotros en Barcelona

los vendéis a peso de oro... ¡Sóis los aprovechadores de las circunstancias!...

Este diálogo, un tanto vivo, lo cortó una señora empingorotada, fresca y de campanillas. Seguíanle dos mozas de pueblo, al parecer sirvientas. Se acerca la señorona a las cestas, pide precio y, dicho éste, sin inmutarse por su elevación, paga y "arrambla" con 60 piezas que las cestas contenían.

Me quedé perplejo ante la frescura de la "tía" y me hice esta pregunta: ¿Es que la "quinta columna" maniobra en los mercados... libres?

De los precios de los ánecs i oques, ni hablar. Se han convertido en un bocado tan exquisito, que el paladar proletario no puede saborearlo. Ni el estómago digerirlo.

Me largo al Parque, donde se exhibe, para su venta, el ganado vacuno. Todas las piezas allí expuestas son de las llamadas de crianza del país. No han tenido que pasar fronteras aduaneras. Se crían en el mismo Palou. Sin embargo, presencié una venta. De un ternero lechón fino, muy fino, se pagaron 400 ptas. Antes del 19 de julio del año pasado, se pagaban, por idéntica pieza, 100 pesetas y no más.

En Cataluña y con elegancia en el lenguaje, a esto se le denomina "estra-perlo". En otras latitudes, robo.

¿Como el trabajador puede alimentar a su prole, con la carne a esos precios? Los fascistas nos roban las rique-

(Sigue en la página 2)



